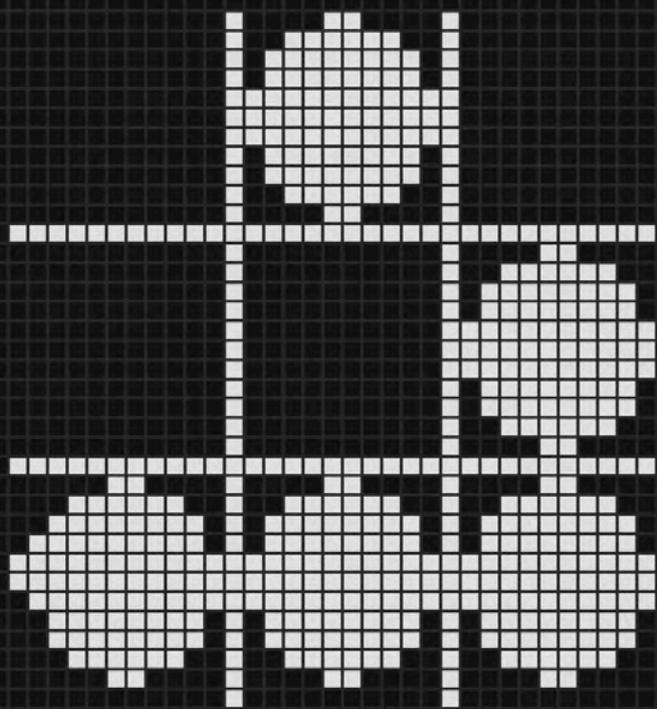


NOVELA



CLAROSCURO HACKER

FEDERICO BUSTOS

EKOBOKS

Capítulo 0

Abuja

¿Quién diría que soy yo? ¿Sasha Spir, un hacker argentino que empezó crackeando jueguitos y estoy ahora de pie frente a las calles de Abuja, la capital de Nigeria, sintiéndome el rey del mundo? Con frecuencia me siento el alter-ego de alguien, sí, un alguien que por cierto es más serio y responsable que yo, y por sobre todas las cosas, alguien que tiene un camino trazado, una carrera y un objetivo ambicionado.

Mientras tanto estoy esperando aquí a que se abran las puertas de par en par y se asomen los miembros del plenario mayor de WikiLeaks para hacer su anuncio. Hace unos minutos, cuando bajé del auto francés con *chauffeur* africano uniformado que me enviaron al aeropuerto, ni bien ingresaba al edificio me avistó Andy y me anticipó: —Están haciendo la votación formal para confirmarte. Te van a nombrar. —y se volvió a meter en el recinto.

Así de fácil sonaba. Todo lo que me pido a mí mismo desde hace un tiempo es encontrar una ocupación que me otorgue libertad para viajar, y creo que lo venía haciendo bastante bien. Todavía no reacciono a lo que está por suceder. Hace 48 horas nada de esto estaba en mis planes. En una circunstancia así es cuando debo pararme frente a frente delante de mi alter-ego. Probablemente él haga las cosas mejor que yo; hasta me imagino que debe tener una casita acogedora, estable, incluso una chica que lo quiere y que le hace la vida más placentera. Pero tener esas cosas no lo hace mejor que yo, aunque él debe creer que sí, y de a ratos yo también lo creo.

Nunca antes había estado en Nigeria. Lo poco que sabía se vinculaba con las conocidas como «estafas nigerianas», aquellas en las que uno recibe un email donde le comunican que por algún motivo hay una fortuna de dinero depositada en un banco o en un fideicomiso o una herencia, y para hacerse de ellas hay que enviar los datos de la cuenta bancaria donde recibir ese capital. En ocasiones se suma una variable, enviarle algún dinero a nuestro supuesto benefactor para que pueda costearse el viaje hasta donde estamos. De acuerdo a lo poco que pude escuchar hasta ahora, si las estafas vía email son lo que se conoce en el exterior, dentro de Nigeria parece ser que los secuestros a cambio de pagar un rescate conforman un hábito más arraigado localmente. En cambio, mi

primera impresión es bastante diferente; una ciudad donde todas las edificaciones, las autopistas, los trenes y hasta los parques son nuevos, sin historia labrada en las superficies de paredes de edificios o del asfalto de las calles. Es una ciudad hecha especialmente para ser capital y sede administrativa, al estilo de Brasilia, y con una concepción semejante luego de haber decidido en los años '70 trasladar el gobierno y la vida burocrática desde la populosa ciudad de Lagos hasta el centro del mapa del país.

Hace mucho calor y en el interior del recinto están votando y conversando tranquilamente con aire acondicionado mientras yo espero aquí afuera. Es evidente que hay razones de seguridad muy elocuentes para que la cabeza de WikiLeaks se haya instalado en Abuja. Quizás también influyó el clima de Islandia en tomar la decisión de mudarse al África. De todos modos, excepto por una limitada cantidad de empleados, me animo a afirmar que todas las personas que están congregadas aquí a puertas cerradas para hablar de mí deben pasar la mayor parte del año en Europa, Asia o el Norte de América.

Me gustaría saber a cuántos candidatos les propusieron el cargo que me están ofreciendo a mí. No creo que haya muchos como yo que aceptarían sin pensarlo demasiado, poner la cara, el nombre y poner el cuerpo en un frente de batalla como éste. El riesgo al que se expone la vida y antes, la libertad, es enorme. Ya me estoy imaginando la mirada de reproche de mi alter-ego.

Desde donde estoy parado esperando, puedo ver a dos hombres que disimulan muy mal estar arreglando su auto, con el capot levantado y un pequeño maletín de herramientas que seguramente contiene repuestos de una aspiradora. También puedo llegar a divisar algo más lejos a un taxi con el conductor sentado en su interior leyendo un diario. Por la vereda de este edificio además circulan en sentidos inversos, yendo y viniendo otros dos hombres que no disimulan estar custodiando el edificio por seguridad, y una vez por minuto pasa una mujer paseando un perrito; se alternan, una mujer camina en un sentido y la siguiente en el opuesto. Me pregunto cuál de todos ellos tiene encomendada la misión de no perderme pisada. Lo vienen haciendo hace tanto tiempo que ya ni me molesto en mencionarlos, y eso sin hablar de las imágenes satelitales, cámaras remotas y otros juguetes de esos que utilizan los camaradas de la comunidad de inteligencia y que en este momento

pueden estar apuntando a mí. ¿Será por eso que prefiero los días nublados? Los satélites no pueden verte!

Acepto el reto y lo sostengo, y aunque tengo todavía mucho que aprender, nada de todo este escenario es nuevo para mí. Cuando venía volando en el avión hacia Nigeria recordé ese antiguo adagio que reza: «Los agentes secretos nunca se jubilan» y la pregunta inmediata es: ¿En qué se diferencia la vida de un agente secreto de la de un Hacker? Asumo que unos trabajan para un poder político-económico y claro los hackers para que ellos no tengan éxito y para toda la comunidad.

Confío en que en las próximas páginas alguien tome la palabra y asuma con amabilidad la ocupación de contarles cómo he llegado hasta aquí.